LITORALPRESS

Fecha: 26-01-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "El frenteamplismo no ha asumido todavía las lecciones de su experiencia de Gobierno"

Pág. : 14
Cm2: 709,5

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

FOTOS: CLAUDIO CORTÉS V.

Alfredo Riquelme:

"El frenteamplismo no ha asumido todavía las lecciones de su experiencia de Gobierno"

"La preservación de una coalición que nunca ha logrado consolidarse más allá de la ingeniería electoral, es muy difícil de proyectarse más allá del próximo 11 de marzo", dice el historiador y académico de la PUC.

Gaspar Hübner

Como especialista de la historia contemporánea del Partido Comunista (PC) y de la izquierda chilena, Alfredo Riquelme sigue con atención los debates del oficialismo. El profesor titular de la UC y doctor en Historia de la Universidad de Valencia, analiza en esta entrevista las perspectivas del comunismo chileno tras la derrota de diciembre.

Por lo pronto, Riquelme es escéptico de que las fuerzas de izquierda logren mantenerse unidas, ya que para eso requerirían impulsar un proceso de renovación y reflexión profundo que vaya más allá de la "autocrítica ritual", la cual considera insuficiente. En el caso del PC, estima que un esfuerzo de este tipo, aunque necesario para la futura oposición, encontrará un muro que es el de una cultura organizacional que inhibe los debates profundos.

—Por primera vez en la historia una candidata del PC, Jeannette Jara, representó en una elección presidencial al conjunto de las fuerzas de izquierda. ¿Cuál es su lectura sobre lo alcanzado por esta candidatura?

—Que una candidata comunista representara a todo el arco de partidos de izquierda y centroizquierda, incluyendo a la Democracia Cristiana, obteniendo más de cinco millones de votos es un logro inédito en la historia del comunismo chileno. Para dimensionarlo, recordemos que Daniel Jadue había logrado 693 mil votos en las primarias de 2021, cuando fue derrotado por Gabriel Boric; o que Gladys Marín obtuvo 225 mil votos en 1999, cuando pasaron a la segunda vuelta Ricardo Lagos y Joaquín Lavín. No obstante, esa gran adhesión a la candidata debería atribuirse a que se presentó como la abanderada de una amplia coalición política y no como la representante de uno de sus partidos. La votación de Jeannette Jara en la segunda vuelta está muy cerca de decuplicar la votación de todos los candidatos comunistas en las elecciones parlamentarias, que alcanzaron a 531 mil votos.

"El artículo de Jackson fue una aproximación preliminar"

—Ella tuvo una serie de desencuentros con dirigentes de su partido.

—Es evidente que esta enorme distancia se explica, en buena medida, por el distanciamiento de la candidata de los aspectos más impresentables de la política de su partido, sobre todo en el ámbito internacional, y también a su progresiva adhesión a una defensa de los derechos humanos y del derecho internacional de carácter universal, lo cual la aproxima a la coherencia que ha sostenido en esto el Presidente Boric. Todo indica que esos desencuentros continuarán. Con todo, pienso que las principales discrepancias políticas dentro del PC y, en verdad, en todas las izquierdas, surgirán de las dificultades para articular una oposición al Gobierno de Kast, una que compatibilice la

LITORALPRESS

Fecha: 26-01-2026
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "El frenteamplismo no ha asumido todavía las lecciones de su experiencia de Gobierno"

Pág. : 15
Cm2: 630,2

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

defensa de los derechos de la ciudadanía con el muy extendido deseo de orden que ha manifestado el electorado.

—El PC dio a conocer una declaración de su comité central en la que llamaban a la movilización social durante el próximo Gobierno. ¿Cómo hay que entender este llamado?

—La noción de movilización social es parte del vocabulario de las izquierdas del mundo desde hace más de cien años y alude a la capacidad de convocar, organizar y poner en movimiento lo que los comunistas todavía llaman "las masas", y a lo que frenteamplistas y socialistas prefieren denominar "la sociedad civil". Todo esto para defender sus derechos, intentar materializar sus demandas o alcanzar sus objetivos políticos. Así entendida, es no sólo compatible, sino parte integrante de las democracias modernas, en la medida que se articule con la opinión pública, la participación electoral y en el marco del estado de derecho. Que hoy en Chile haya no pocos a quienes suene a "casi golpista", es producto del trauma persistente causado por el estallido social, durante el cual, invocando la "movilización", se extendieron formas violentas que deterioraron la gobernabilidad democrática, alteraron la vida cotidiana y provocaron secuelas que todavía afectan a la ciudadanía. Más le vale a la izquierda asumir esta realidad que no pocas veces tiende a minimizar o desechar, porque es ineludible a la hora de elaborar sus políticas frente al Gobierno de Kast y en un contexto en el que la violencia política y la polarización sólo parecen fortalecer a las derechas populistas iliberales en su deriva autoritaria.

—Se habla de un periodo de autocrítica al interior de la izquierda y en el PC. ¿Qué se debe esperar de un proceso de este tipo?

—Hay que distinguir entre la práctica ritual de la autocrítica —cuyo propósito es conservar la cohesión de las organizaciones y el poder de los actores políticos hegemónicos en éstas— de una auténtica reflexión acerca de la derrota política experimentada, capaz de abrirse a una renovación que haga posible superarla. La autocrítica ritual tiende a ser inmediata y es tan inevitable como insuficiente. La reflexión profunda se abre paso con más lentitud y es menos categórica, analiza más de lo que fustiga, y puede tomar un largo tiempo. La renovación socialista, después de la catástrofe de 1973, se extendió durante 15 años hasta dar forma a un nuevo escenario político, y luego, algo más de un decenio para convertir al Socialismo Democrático en fuerza dirigente, con la elección de Ricardo Lagos como Presidente.

—En una columna en «El Mostrador», Guillermo Pickering cuestionó la autocrítica realizada por Giorgio Jackson por no asumir en primera persona los errores del Gobierno y el FA.

—El artículo de Jackson fue una aproximación preliminar, entre varias provenientes del Frente Amplio, del Socialismo Democrático y del comunismo, que se sitúan a medio camino entre la autocrítica ritual y una auténtica reflexión que se abre paso con dificultad.

> El PC no ha tenido en el debate de ideas una gravitación parangonable a la que sí ha alcanzado en los ámbitos social y político. Esto se debe a los estrechos límites que impone su cultura organizacional".

> La persistencia de representaciones ideológicas anacrónicas afecta a las izquierdas en su conjunto".

"Recuperar la adhesión ciudadana no será fácil"

—En los últimos años han sido figuras cercanas al FA las que han dominado el debate intelectual en las izquierdas, como Fernando Atria o Carlos Ruiz Encina. Pero no se ha visto a representantes del PC con ese nivel de influencia. ¿Qué ha pasado con este partido en materia de influencia y debate ideológico?

—Los comunistas no han tenido en el debate de ideas una gravitación parangonable con la que sí han alcanzado en los ámbitos social y político con liderazgos como el de Camila Vallejo —desde la FECh— o el de Jeannette Jara como candidata presidencial. Esto se debe a los estrechos límites que impone la cultura organizacional PC a una discusión profunda en torno a ideas. Esta es reemplazada por un debate puramente estratégico y táctico sobre cuáles son los medios en cada coyuntura para aproximarse a la materialización de los ideales comunistas, cuyos contornos permanecen difusos e inalcanzables.

—¿Existe algo más detrás de esta carencia?

—También hay un fenómeno más extendido en todo el espectro político: el distanciamiento entre los partidos y los intelectuales. En el actual frenteamplismo, el magisterio de algunos académicos se extinguió con el ocaso del octubrismo o el fiasco del proceso constituyente. En el Socialismo Democrático, sólo Carolina Tohá se ha aproximado en los últimos años a ejercer un liderazgo político e intelectual como el que encarnaron, durante la renovación de los 80, figuras como Jorge Arrate y Ricardo Lagos. Lo mismo ocurre en la derecha, donde ningún discípulo de Jaime Guzmán ha vuelto a reunir en sí mismo el liderazgo en los ámbitos del pensamiento y la acción. La dimensión intelectual de la política se despliega hoy en think tanks asociados a determinados horizontes ideológicos, pero autónomos de los partidos, y en facultades de ciencias sociales, humanidades y artes de diversas universidades cuyos académicos atraviesan todo el espectro político.

—Manuel Antonio Garretón dijo en «La Segunda» que es imprescindible una renovación del PC si es que el conjunto de la izquierda quiere rearmarse de cara al futuro. ¿Ve usted que este partido pueda llevar a cabo un proceso de este tipo?

—Concuerdo en que la renovación del PC es imprescindible para que pueda tener un papel sinérgico, en lugar de una función entrópica, en una amplia alianza de izquierdas y centroizquierda. Una renovación que haga posible una adhesión inequívoca a la universalidad de los derechos humanos y la democracia —lo que implica la condena sin eufemismos de las dictaduras "de izquierda"— es una condición imprescindible para la construcción de una alianza más sólida y consistente que la actual; y es también ineludible para que pueda alcanzar la adhesión de la mayoría ciudadana.

Y agrega: "Esta largamente postergada renovación comunista, truncada tras la catástrofe de 1973, y una vez más tras la caída del comunismo en Europa del Este, por una estructura organizacional que inhibe una discusión propiamente política al interior del partido, ha determinado la persistencia en el PC de un corpus doctrinario heredado del marxismo soviético y del comunismo cubano del siglo XX, que en el mundo actual tiene una existencia tan espectral que sus sostenedores lo reivindican como una identidad o una memoria a preservar. Hay que agregar que la persistencia de representaciones ideológicas anacrónicas —si bien es un problema particularmente agudo en el PC— afecta a las izquierdas en su conjunto. El frenteamplismo no ha asumido todavía las lecciones de su experiencia de Gobierno, que sí está comenzando a exponer el Presidente Boric. Y el Socialismo Democrático ha perdido hace mucho tiempo el impulso propulsivo de la renovación ideológica que precedió a la transición a la democracia".

—¿Cómo recuperan el PC y las izquierdas su conexión con el mundo popular? En la parlamentaria, el PC solo obtuvo un 5%

—A la luz de esos resultados electorales, parece que el ancho camino para extender esa conexión del PC con el mundo popular es el que ha emprendido la candidata renovadora del 42%, más que la estrecha vía de la dirección del partido que, si persiste en bloquear su renovación largamente postergada, seguirá oscilando en torno al 5% y perderá su relevancia. En todo caso, todos los partidos de izquierda y centroizquierda tuvieron una menguada votación en las parlamentarias de noviembre pasado, situándose en algún guarismo entre el 2,1% del Partido Radical y el 7,5% del Frente Amplio. Aunque todos sumados llegan a un competitivo 37,5%, es decir a una magnitud cercana al respaldo del Presidente Boric en las encuestas y a la votación de la candidata Jara en la segunda vuelta. La recuperación de ese 10% que les falta para recuperar la adhesión de la mayoría ciudadana no será fácil.

—¿Y seguir juntos en una coalición amplia es el camino para lograrlo?

—La gran interrogante que se ha instalado con cierto dramatismo en estos días es si el PC, el Frente Amplio y el Socialismo Democrático asumirán estos desafíos juntos, separados o "juntos, pero no revueltos". Tiendo a pensar que la preservación inercial de una coalición que nunca ha logrado consolidarse más allá de la ingeniería electoral, es muy difícil de proyectarse más allá del próximo 11 de marzo, sin el pegamento del poder presidencial. No obstante, es difícil imaginar una separación de la futura oposición sin una interacción y articulación política permanente.